

toridad han invocado siempre los defensores de todas las instituciones reconocidas como malas, ya he dicho en el libro once á qué debe reducirse, y lo que puede pensarse dél; y con este motivo he explicado tambien cómo unas instituciones, *malas en si misma*, pueden tener una *bondad relativa*; y porque al contrario algunas leyes muy buenas en sí mismas pueden ser inadmisibles en una situación dada. Así, yo pienso completamente como nuestro autor, *que para las mejores leyes es necesario que los ánimos esten preparados á ellas*. Profeso sinceramente este principio, que me parece excelente, y el único bueno que se halla en este libro diez y nueve, y de él saco ésta consecuencia: que es muy esencial que egerzan el poder legislativo los diputados elegidos libremente por un tiempo limitado en todas las partes del territorio de una nacion; porque este es el modo que da mas seguridad de que las leyes serán mas conformes al espíritu general que reina en el pueblo.

LIBROS XX, XXI.

LIBRO XX. *De las leyes segun la relacion que tienen con el comercio considerado en su naturaleza y en sus distinciones.*

LIBRO XXI. *De las leyes segun la relacion que tienen con el comercio considerado en las revoluciones que ha tenido en el mundo.*

Los negociantes son los agentes del comercio. El dinero es un instrumento; pero el comercio no consiste en él. El comercio consiste en la permuta. Es la sociedad entera. Es el atributo del hombre. Es la fuente de todo bien. Su principal utilidad consiste en desarrollar la industria. El es el que ha civilizado al mundo, el que ha debilitado el espíritu de devastacion. Las supuestas balanzas del comercio son unas ilusiones ó puerilidades.

Así como he juntado los cuatro libros que tratan de la naturaleza del clima, reuno ahora estos dos que hablan del comercio; pero confieso que no sé como entrar en las cuestiones que en ellos se cortan, y no se tratan, porque ni puedo ver la

conexión que tienen entre sí, ni hallar en las unas los elementos de la solución de las otras, como debería ser si estuvieran bien explicadas y bien ligadas. Esto me recuerda estas palabras de un hombre que tenía mucho ingenio: *mi padre, mi hermano mayor, y yo teníamos tres modos absolutamente diferentes de trabajar: mi padre rompía todos los hilos y los anudaba fácilmente: mi hermano los rompía también, y no siempre los anudaba; y yo por mi parte procuro no romperlos, porque nunca tendría seguridad de anudarlos bien.* Yo quiero creer que Montesquieu es como el padre, y que nunca deja escapar el hilo de sus ideas, aunque no siempre se vea el encadenamiento de ellas, pero yo, que no quiero ser el hermano mayor, no tengo otro arbitrio que el de trabajar como el segundo; y así procuraré penetrar en el fondo de la materia para hallar un punto fijo de qué poder partir, y al cual pueda atar todos los hilos.

Los hombres en general se forman del comercio una idea muy falsa, porque no es bastante extensa. El comercio está poco más ó menos en el mismo caso que lo que se llama las figuras de retórica, que no las notamos ordinariamente sino en los oradores y en los discursos de aparato, de manera que nos parecen una invención muy ingeniosa y muy extraordinaria; y no observamos que en nuestros discursos más comunes las ponemos en gran cantidad sin pensar en ello. Del mismo

modo solo reconocemos generalmente el comercio en los negociantes, que hacen de él una especie de ciencia oculta y un oficio particular: no vemos en él otra cosa que el movimiento de dinero que produce; y que no es su objeto; y no hacemos atención á que todos comerciamos continuamente y sin cesar, y que la totalidad del comercio podría hacerse sin dinero y sin negociantes; porque los negociantes de profesión son los agentes de ciertos comercios, y el dinero no es más que el vehículo y el instrumento del comercio, que no consiste propiamente en él. El comercio consiste esencialmente en la *permuta*: toda permuta es un acto de comercio, y nuestra vida entera es una serie perpetua de permutas, y de servicios recíprocos. Para todos sería una desgracia que no fuese así, porque cada uno estaría reducido á sus propias fuerzas sin poder jamás auxiliarse con las de otro. Considerando así el comercio, que es como debe considerarse, se ve en él lo que nunca se había visto, y se halla que no solamente es el fundamento y la base de la sociedad, sino, por decirlo así, la esencia de ella, y la sociedad misma; porque esta no es con efecto otra cosa que una permuta continua de socorros mutuos; y esta permuta produce el concurso de las fuerzas de todos para la mayor satisfacción de las necesidades de cada uno.

Es pues ridículo poner en duda que el comercio

sea un bien, y aun es mas ridiculo, ó el creer que nunca pueda ser un mal absoluto, ó útil solamente á una de las partes contratantes: pues siempre es útil al hombre el poder procurarse una cosa que necesita por medio de otra que le hace falta ó le sobra. Esta facultad nunca puede ser un mal en sí misma, y cuando dos hombres se dan recíprocamente y libremente una cosa que estiman ménos por adquirir otra que estiman mas, es posible que ámbos no hallen en esto su utilidad, supuesto que la desean. Pues á esto se reduce todo el comercio. Es verdad que uno de ellos puede hacer lo que llamamos un mal trato, y el otro hacer uno bueno; es decir, que el uno por lo que sacrifica no recibe tanto de lo que desea como podria adquirir, y el otro recibe mas de lo que debia esperar: puede ser tambien que el uno de los dos, y aun ámbos, hagan mal en desear la cosa que quieren; pero estos casos son raros, y no son de la esencia del comercio, sino unos accidentes causados por ciertas circunstancias que examinaremos luego, y cuyos efectos veremos. No por esto es ménos cierto que en todo acto de comercio, en toda permuta libre, los dos contratantes han satisfecho sus deseos, sin lo cual no hubieran contratado, y que por consiguiente esta permuta es en sí un bien para ámbos.

Si no me engaño, Smith ha sido el primero que ha observado que solo el hombre hace permuta

tas propiamente dichas (1). Esto es verdad: porque aunque vemos que algunos animales ejecutan ciertos trabajos que concurren á un mismo fin comun, y que parecen concertados hasta un cierto punto, ó que se baten por la posesion de lo que desean, ó que suplican para lograrlo, nada indica que hagan realmente permutas; y yo pienso que la razon de esto es que no tienen ni una idea bastante clara de la propiedad para creer que puedan tener un derecho á lo que no tienen actualmente, ni una lengua bastante extensa para poder hacer convenciones reciprocas; y creo que estos dos inconvenientes vienen de que no pueden abstraer sus ideas, ni para generalizarlas ni para expresarlas separadamente una por una, y en la forma de una proposicion: de donde resulta que todas las ideas de que son susceptibles son particulares, estan confundidas con sus atributos, y se manifiestan en masa por unas especies de interjecciones que nada pueden explicar explicitamente. Al contrario el hombre, que tiene todos los medios de que carece el animal, es naturalmente inclinado á servirse de ellos para hacer convenciones con sus semejantes; y sea lo que quiera, lo cierto es que

(1) Véase el admirable cap. 11 del lib. 1.º de su *Tratado de las Riquezas*. Yo siento que al observar este hecho no haya investigado mas curiosamente la causa de él: no era el autor de la *Teoria de los sentimientos morales* el que debia mirar como inútil el escudriñar las operaciones de la inteligencia; y sus aciertos y sus faltas debian contribuir igualmente á hacerle pensar lo contrario.

los hombres hacen permutas, y que los animales no las hacen, y así es que no tienen verdadera sociedad; porque *el comercio es toda la sociedad, como el trabajo es la riqueza.*

Smith es también el que ha percibido esta segunda verdad; á saber, que siendo nuestras fuerzas nuestra única propiedad originaria, *el empleo de nuestras fuerzas es nuestra sola riqueza primitiva.* Esta verdad le ha guiado á otra muy importante, y es que esta riqueza se acrecienta de un modo incalculable por el efecto de *la division del trabajo*; es decir, que al paso que cada uno de nosotros se aplica más exclusivamente á un solo género de trabajo, éste se hace incomparablemente más rápido, más perfecto, más productivo; y en una palabra aumenta infinitamente más la masa de nuestros goces.

Como se adelanta mucho cuando se anda por un buen camino, Smith ha pasado más adelante, y ha observado que esta distribución del trabajo tan importante y tan de desear, *salamente era posible por las permutas y en proporcion del número y de la facilidad de ellas*; porque cuando uno no puede aprovecharse del trabajo de otro, es preciso que él mismo haga todo lo que necesita, y por consiguiente que ejerza todos los oficios. En el principio de las permutas aun no bastaría un oficio solo para hacer vivir á un hombre, y todavía es necesario que haga muchos, y en este caso se hallan muchos artesanos en los lugares; pero en

fin cuando el comercio se anima y se perfecciona, no solamente un oficio solo, sino á veces la parte más pequeña de un oficio basta para ocupar á un solo hombre, porque siempre tiene proporcion para despachar el producto de su trabajo aunque sea muy grande y de una sola especie. Me parece que nunca se ha hecho bastante aprecio de esta última idea de Smith, y sin embargo es muy hermosa, y en ella ha hallado el autor la principal utilidad del comercio, la que jamás se debe perder de vista, la que siempre y en todos los casos se debe mirar como la más esencial de sus propiedades, y la primera de sus utilidades. Parémonos aquí un momento, y pues el comercio es lo que nos ocupa actualmente; observemos bien que en el instante en que empiezan las permutas, empieza también la sociedad, y con ella la posibilidad que cada uno tiene de entregarse exclusivamente al género de ocupacion en que puede adelantar más, así por sus disposiciones naturales, como por las circunstancias en que se halla.

El comercio en el principio se hace directamente y sin algun intermediario: el que tiene algo que vender está precisado á buscar un comprador: el que tiene algo que comprar está precisado á buscar un vendedor; y en una palabra, el que quiere hacer una permuta tiene que tomarse el trabajo de buscar con quien hacerla; pero pronto por el efecto mismo de *la division del trabajo* que el comercio provoca tan poderosamente, se forma una clase de

hombres cuya única profesion es evitar esta molestia á los permutantes, y facilitar así mucho las permutas. Estos hombres son conocidos bajo el nombre general de comerciantes, y despues se subdividen mas y se distinguen en negociantes, mercaderes, tenderos por menor, corredores, comisionistas y otros agentes de comercio, que todos le sirven, egerciendo cada uno una fuacion diferente. Considerémoslos á todos en masa pues esto basta para nuestro objeto.

Los comerciantes están siempre prontos á comprar cuando alguno quiere vender, y á vender cuando alguno quiere comprar, y hacen venir á un lugar los frutos de otro y recíprocamente. De este modo por su cuidado cada uno halla inmediatamente y cerca de sí todo lo que desea, y lo que muchas veces no podría tener sino á costa de mucho trabajo y de mucho tiempo: luego el trabajo de los comerciantes es útil, y pues que es útil debe valerles un salario. Así es que ellos se le proporcionan fácilmente; porque mas quiere un hombre vender barato en su casa que ir á llevar léjos sus frutos; mas quiere comprar caro á su puerta que incomodarse en ir á buscar lo que necesita. Los comerciantes pues compran barato y venden caro, y esta es su recompensa, la cual pueden reducir tanto mas, quanto mas fáciles y seguras sean las comunicaciones, porque sus gastos y sus riesgos son menores en proporcion. Cuando los comerciantes son pocos hacen mayores ganancias: cuando

son muchos se contentan con ménos para conseguir la preferencia, y en esto son como todos los otros trabajadores. Cualquiera que sea su salario, es cierto que lo toman de los permutantes; pero para estos vale ménos que el trabajo que les ahorra, y así ganan en hacer este sacrificio. La prueba de esto es que casi siempre prefieren servirse de este intermediario: luego la existencia de estos interventores es útil.

La explicacion de la utilidad de los comerciantes me llama á explicar la utilidad del dinero; porque este sirve al comercio como instrumento, precisamente del mismo modo que los comerciantes le sirven como agentes. El comercio puede hacerse sin este instrumento y sin estos agentes; pero ellos le facilitan mucho. El dinero es una mercadería como otra cualquiera, que es propia para diferentes usos, y que tiene como todas las otras su valor natural, que es el valor de las cosas que se ofrecen por él, como lo hemos explicado en nuestras observaciones sobre el libro XIII; pero esta mercadería tiene la circunstancia particular de ser inalterable: de poderse guardar sin temor de mermas y haberías, y de que es toda de la misma calidad cuando es pura: de manera que siempre se puede comparar á ella misma sin incertidumbre de valor; y últimamente de ser susceptible de divisiones muy multiplicadas, muy exactas y muy constantes, de manera que se presta muy comodamente á las divisiones de todas las otras cosas desde las mas pre-

ciosas hasta las mas comunes , desde las mas pequeñas masas hasta las mas grandes. Estas ventajas son bastantes para que sea el término comun de comparacion de todos los valores. Así es con efecto; y una vez que es así, ya no puede el dinero mudar de valor frecuentemente y desmesuradamente, como muda otra mercadería, porque es muy buscada en un tiempo y poco en otro; pero el dinero solo puede variar de precios poco y á la larga , segun que es mas ó ménos raro, y esta es otra ventaja importante para guardarlo. De esta manera cualquiera que posee una cosa que no necesita, no está precisado para deshacerse de ella á esperar proporcion de trocarla precisamente por la cosa que le hace falta; y con tal que por ella le den dinero, le toma, porque está seguro de adquirir con este dinero todo lo que quiera cuando lo tenga por conveniente, sobre todo si hay comerciantes siempre prontos á vender de todo. Por lo demas, el dinero no es la totalidad de nuestras riquezas, así como los comerciantes no son la totalidad de nuestras riquezas , así como los comerciantes no son la totalidad de nuestros permutantes : el uno es una herramienta, y los otros son unos trabajadores que sirven al comercio, pero que no constituyen el comercio. Debe haber sin duda este instrumento, y estos obreros ó trabajadores; pero los precisos y no mas para que el comercio se haga; cuando hay en un país mas dinero del que se necesita para la circulacion, es menester enviarlo fuera, ó hacer de

él muebles de diferentes especies; y cuando hay demasiados negociantes para la cantidad de los negocios, es necesario que se expatrien ó que tomen otro oficio.

Una vez bien conocidas de este modo las propiedades del comercio y las funciones de los comerciantes, ya es fácil ver que si los comerciantes, no son indispensables, pues que el comercio puede hacerse sin ellos hasta un cierto punto, son utilísimos, pues que lo facilitan prodigiosamente, pero á primera vista no parece tan fácil decidir si su trabajo es *productivo* realmente, y si merecen ser colocados en la clase productiva; y así es que algunos escritores que no han querido ver una *produccion* real sino en el trabajo que nos procura las materias primeras y que por consiguiente han negado el nombre de *productores* á los que emplean estas materias (los artesanos), tampoco han querido dar el mismo título á los que las transportan (los negociantes). Sin embargo este es un error en que caen únicamente porque ellos mismos no saben lo que quieren decir con la palabra *produccion*.

Ya hemos dicho que el señor Say ha hecho desaparecer esta logomachia con una sola reflexion muy exacta, haciendo ver que nosotros jamas creamos un solo átomo de materia : que nunca hacemos mas que transformaciones; y que lo que llamamos producir nunca es otra cosa que dar un grado mas de utilidad para nosotros á lo que ya existia. Lo mismo podria decirse y con la misma

exactitud de nuestras producciones intelectuales, que nunca son otra cosa que unas transformaciones de las impresiones que nosotros elaboramos, de que formamos todas nuestras ideas, y de que sacamos todas las verdades que percibimos y todas las combinaciones que imaginamos.

En efecto, para no salir del órden físico, los hombres que sacan del seno de la tierra y de las aguas por los trabajos de la pesca, de la caza, de las minas, de las canteras, y del cultivo, todas las materias primeras de que nos servimos, no hacen mas con sus fatigas que empezar á disponer aquellos animales, aquellos minerales y aquellos vegetales á sernos útiles. El metal vale mas para nosotros que el mineral, una mies abundante mas que la simiente y el estiércol de que proviene: un animal cogido ó muerto está mas cerca de servirnos que un animal que huye, y un animal amansado que un animal brabío: con que estos trabajadores han sido útiles, han sido productores de utilidad, y este es el modo único de ser productor.

Vienen despues otros trabajadores que son los artesanos que trabajan aquellas materias. Si el metal vale mas que el mineral, un azadon, una pala ú otro utensilio valen mas que un pedazo de hierro; y si el cáñamo vale mas que el cáñamon que lo ha producido, la tela vale mas que el cáñamo, el paño mas que el vellon, la harina mas que el trigo, el pan mas que la harina etc., con que estos trabajadores son tambien productores como los

otros y de la misma manera. Esto estan cierto que muchas veces no se puede distinguir á los unos de los otros; y si no yo quiero que se me diga, si el que con agua salada hace sal es un agricultor ó un artesano; ¿porqué el que mata un gamo pertenece mas á la industria agrícola que el que le desuella para hacerme un par de guantes; y cual es el productor, si el labrador, el sembrador, el segador, ó el que ha hecho los desmontes necesarios para que el campo sea productivo?

Pero no basta que las materias hayan recibido su última labor para que yo pueda servirme de ellas, sino que es preciso ademas que estén cerca de mí, y poco me importa que haya azucar en las Indias, porcelana en la China, y café en Arabia, si no me lo traen. Esto hacen los negociantes, con que tambien son productores de utilidad; y esta utilidad es tan grande que sin ella se desvanecen las otras; y tan palpable que en los lugares en que sobreabunda una cosa ningun valor tiene, y le adquiere muy grande transportada á los lugares en que falta: con que ó es preciso renunciar á saber lo que se quiere decir: ó confesar que los negociantes son unos productores como los otros, y convenir en que *todo trabajo es productivo cuando produce riquezas superiores á las que consumen los que se dedican á él.* Este es el único modo racional de entender la palabra *produccion.* (Véase el libro xiii.)

Es verdad que por el efecto de la industria, que harto mal se llama *agrícola*, las materias mudan las mas veces de *naturaleza*: que la industria fa-

bricante no muda ordinariamente mas que la *forma* de ellas (y aun esto no es verdad en las artes químicas y casi todas lo son mas ó ménos); y que la industria *comerciante* no hace mas que mudarlas de lugar; ¿pero qué importa esto, si esta última mudanza es tan útil como las otras? ¿si es una última labor necesaria para hacer valer todas las otras? ¿y si esta última labor es tan provechosa, que produce un acrecentamiento de valor muy superior á los gastos que cuesta?

Se dirá que este aumento de valor no se verifica á veces, y que frecuentemente el género se pierde ó se deteriora ó llega á mal tiempo; pero lo mismo sucede al trabajo del cultivador y del fabricante cuando son mal egecutados, ó contrariados por algunos accidentes. Se dirá tambien que muchas veces el comerciante no hace mas que traernos algunos objetos inútiles de consumo, que hubiera sido fortuna no cónocer: que tomamos gusto á ellos: que nos arruinamos por adquirirlos, y que de este modo nos empobrece en vez de enriquecernos; pero lo mismo sucede frecuentemente en la agricultura y en las artes. Si de una tierra vasta hago un campo de rosas y ocupo mucha gente en cultivarlas y recogerlas, y muchas personas tambien en destilarlas, sin que de todo esto resulte mas que la satisfaccion muy pasagera de algunas damas, que gastan en perfumarse sumas considerables con las cuales se hubieran podido egecutar obras muy durables y muy útiles, sin duda que en esto hay pérdida

de riqueza; pero esta pérdida no está en la produccion sino en el consumo; y si se hubiera exportado esta esencia de rosas, se hubieran podido hacer en cambio de ella muchas cosas de primera necesidad. En todos los casos hay una semejanza completa entre el trabajo del comerciante y el del agricultor ó fabricante, y el uno no es mas ni ménos *esencialmente productivo* que el otro. Todos, si salen mal, son pérdida pura; y todos, si salen bien, producen ó aumento de goce si se consumen, ó aumento de riqueza si no se consumen.

Por lo demas, importa muy poco el nombre que se dé á la industria de los comerciantes con tal que este nombre no induzca á sacar falsas consecuencias, y que se vea bien lo que es el comercio, de que los comerciantes no son mas que los agentes. Me parece que esto lo hemos explicado con bastante claridad para poder sentar algunos principios ciertos, y decidirnos por ideas generales y constantes en las diferentes cuestiones que pueden proponerse sobre la materia; volvamos pues á nuestro autor y procurémos examinar algunas de sus opiniones.

Montesquieu que se ha escusado el trabajo que nosotros acabamos de tomarnos no ve al parecer en el comercio otra cosa que las relaciones de las naciones entre sí y el modo de influir unas en otras. No dice una palabra del comercio que se hace en lo interior de un pais, y parece que su

pone que seria nulo y de ningun efecto, y no mereceria consideracion alguna si no proporcionara un medio de ganar con los extrangeros. Piensa en esto como muchos escritores y como muchos hombres de estado demasiado alabados; y sin embargo aun en esta suposicion el comercio interior mereceria toda nuestra atencion; y en todos los casos es siempre sin comparacion el mas importante, sobre todo para una nacion grande. En efecto, así como miéntras no hay permutas algunas en una comarca ó partido, todos los habitantes de él son extrangeros recíprocamente, y todos son miserables, en vez de que ayudándose unos á otros aumentan prodigiosamente su poder y sus goces, del mismo modo en un gran pais, si cada una de sus partes vive aislada y sin comunicacion con las otras, todas estan en la miseria y en una inaccion forzada, en vez de que estableciendo correspondencias entre ellas, cada una se aprovecha de la industria de todas y halla medios de emplear y extender sus propios recursos. Tomemos por ejemplo á la Francia, porque es un pais muy vasto y muy conocido, y supongamos á la nacion francesa sola en el mundo ó rodeada de desiertos impenetrables. Tiene Francia en su territorio porciones de tierra muy fértiles en granos: otras mas humedas que solo son buenas para pastos: otras compuestas de colinas áridas que no pueden servir sino para el cultivo de la viña; y otras en fin mas montañosas que solamente pueden producir madera. Si cada uno de estos paises

está reducido á sí mismo ¿que sucederá? es claro que en el pais de trigo aun podrá subsistir un pueblo bastante numeroso, porque á lo ménos tendrá el medio de satisfacer abundantemente la primera de las necesidades, que es el alimento; pero sin embargo esta necesidad no es la única, y es menester ademas vestirse, ponerse á cubierto etc., y así este pueblo se verá precisado á sacrificar para pastos y para malas viñas muchas de aquellas buenas tierras de que una cantidad mucho menor hubiera bastado para adquirir por medio de cambios lo que le falta; y lo que quedase habria servido para mantener á otros muchos hombres. Así este pueblo no será por decontado tan numeroso como lo seria si tuviera comercio, y á pesar de ser reducido, aun carecerá de muchas cosas. Esto es todavía mas cierto en el pueblo que habita las colinas propias únicamente para viñas: este aun suponiendo que haya en él alguna industria, no hará mas vino que el necesario para su consumo, pues no tiene donde vender el sobrante: se fatigará con trabajos ingratos para hacer producir á sus colinas áridas algunos malos granos que no sabe donde comprar: carecerá de todo lo demas; y su poblacion aunque tambien agrícola será escasa y miserable. Aun será peor en el pais pantanoso y de pastos, demasiado humedo para el trigo, y demasiado frio para el arroz; y será necesario que el pueblo renuncie al cultivo y se reduzca á ser pastor y aun á no criar mas animales que los que

pueda comer. El pais de montes no tiene mas medio de vivir que la caza, y se multiplicará en proporcion de los animales silvestres que se hallen; sin pensar siquiera en conservar sus pieles, ¿porque de qué le servirían? este seria sin embargo el estado de la Francia si se suprimiera toda correspondencia entre sus partes: la mitad de ella seria salvaje, y la otra mitad estaria mal provista de las cosas mas necesarias.

Supongamos al contrario activa y fácil esta correspondencia, aun que siempre limitada á lo interior: en tal caso la produccion propia de cada partido no tendria que reducirse por falta de salida, y por la necesidad de dedicarse contra la naturaleza de las localidades á trabajos ingratisimos, pero necesarios por falta de permutas, para proveer uno mismo bien ó mal á todas sus necesidades, ó á lo ménos á las mas urgentes. El pais de buena tierra producirá todo el trigo que sea posible, y lo enviará al pais de viñas que por su parte producirá todo el vino que pueda vender: ámbos surtirán al pais de pastos en que los animales se multiplicarán en proporeion del despacho que tengan, y los hombres en proporcion de las subsistencias que les proporcionará este despacho; y estos tres partidos unidos alimentarán en las montañas mas ásperas á unos habitantes insdustriosos que les suministrarán maderas y metales. Se aumentarán las cosechas de linos y cáñamos en el Norte para enviar lienzos al Mediodia, que multiplicará sus sedas y sus acei-

tes para pagarlos, y de las menores ventajas locales se sacará partido. Una comarca cuyo suelo sea pedregoso enviará piedras de escopeta á todas las otras que nos las tienen y las necesitan: otra de peñascales enviará piedras de molino á muchas provincias: un pequeño pais cuyo suelo sea arenisco producirá rubia para todos los tintes: algunos campos compuestos de una cierta arcilla proveerán de tierra á todas las alfarerías: los habitantes de las costas, pudiendo enviar al interior sus pescados salados, se aplicarán á sus pesquerías: lo mismo sucederá con la sal y con los alkalis de las plantas marinas y las gomas de los árboles resinosos; y en todas partes nacerán nuevas industrias, no solamente por la permuta de los generos sino tambien por la comunicacion de las luces y conocimientos; porque si ningun pais lo produce todo, tampoco ningun pais lo inventa todo; y cuando hay establecidas correspondencias, lo que es conocido en un lugar lo es muy pronto en todos; pues se aprende, y aun se perfecciona mas pronto que se inventa. Por otra parte el comercio mismo es el que inspira el deseo de inventar, y solamente la grande extension de él hace posibles muchas industrias. Entretanto las nuevas artes ocupan á un monton de hombres, que solo viven de su trabajo, porque habiéndose hecho mas productivo el de sus vecinos, les deja á estos medios para pagarles. Véase ahora aquí á esta misma Francia, tan indigente hace poco, llena de una poblacion inmensa y bien

provista, y por consiguiente rica y feliz, sin que haya hecho la menor ganancia con extranjero alguno; y todo esto se debe al mejor empleo de las ventajas de cada localidad, y de las facultades de cada individuo; y está de advertir que para esto es indiferente que el país sea rico ó pobre en oro y en plata; porque si éstos metales preciosos son raros en él, bastará una pequenísima cantidad de ellos para pagar una gran cantidad de mercancías; y si hay mucho metal precioso, se necesitará mas. Esta es toda la diferencia, y en ámbos casos se hará del mismo modo la circulacion. Estos son los milagros del comercio interior.

Confieso que he tomado por ejemplo un país muy vasto y muy favorecido por la naturaleza; pero las mismas causas producirian en todos los mismos efectos, guardada proporcion con su extension y con sus ventajas; exceptuando sin embargo aquellos que fueran absolutamente incapaces de producir en cantidad suficiente los géneros de primera necesidad; porque en estos es cierto que el comercio extranjero es indispensable para que sean habitados, pues él solo puede proveerles de los artículos necesarios para la vida; y se hallan en el caso de aquellas partes montañosas ó pantanosas de Francia de que acabamos de hablar, y que solo deben su poblacion á sus correspondencias con las partes fértiles. Para todos los otros países el comercio extranjero no es mas que accesorio y de supererogacion.

No pretendo sin embargo negar la utilidad del comercio exterior; y aun lo que acabamos de decir hace ver cual es su mayor ventaja. En efecto pues que el comercio interior produce tanto bien por la razon sola de que fomenta la industria; y pues que no fomenta tan poderosamente la industria sino porque aumenta la posibilidad de la salida, ó como dicen los economistas, porque aumenta *la extension del mercado* para las producciones de cada parte del país, es claro que el comercio exterior; agrandando tambien prodigiosamente el mercado, aumenta del mismo modo la industria y los productos. La Francia misma, aunque tal vez mas en estado que otro algun país de no necesitar de ninguno, estaria sin embargo privada de muchos gozes si no sacara géneros de las cuatro partes del mundo; y muchas de sus fábricas actuales, aun las mas necesarias, tienen una necesidad indispensable de algunas materias primeras que nos vienen de los extremos de la tierra. Todavía se puede añadir á esto que ciertas provincias, aunque hacen parte de un mismo cuerpo político, tienen á veces ménos facilidad para comunicar entre ellas que con ciertos países extranjeros. Con efecto, es mas fácil hacer llegar los vinos de Bordeaux á Inglaterra, los paños del Languedoc á Turquía, y los de Sedan á Alemania que á muchas partes de Francia; y recíprocamente pueden á veces sacarse muchas cosas mas cómodamente del extranjero que de su propio